SOLEMNIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, REY DEL UNIVERSO

Muchos hijos adultos aprendieron a ser útiles antes de aprender a recibir cuidados. Darnos cuenta de lo que otras personas necesitaban nos ayudó a mantenernos conectados o a mantener la estabilidad en el hogar. En la edad adulta, esas habilidades pueden parecer como una forma de generosidad, porque convierten el servicio en otra manera de desaparecer. La Solemnidad de Cristo Rey nos invita a mirar la misericordia desde otra perspectiva.

El Evangelio del domingo muestra al Rey a través de personas que están hambrientas, enfermas, encarceladas y solas (Mateo 25:31–46). Quienes han sido recibidos en el Reino se sorprenden cuando Jesús dice: *"estuve hambriento y me dieron de comer, sediento y me dieron de beber."* Ellos le preguntan que cuándo lo vieron estando en esa necesidad. Él responde: *"Cuando lo hicieron con el más insignificante de mis hermanos, conmigo lo hicieron"* (Mateo 25:35, 40).

Esta enseñanza nos llama a darnos cuenta del sufrimiento sin tener que llegar a responsabilizarnos de todos los que nos rodean. Los hijos adultos pueden escuchar una orden de servir y asumir inmediatamente que el amor exige decir que sí, llevar la angustia de otra persona o descuidar los límites propios. La misericordia cristiana es diferente de cargar en exceso. Responde a las necesidades reales, respetando la dignidad y responsabilidad de todos los implicados.

Antes de ofrecer cuidados, la primera lectura nos debe recordar que Dios se preocupa por nosotros. Él dice: *"Yo mismo iré a buscar a mis ovejas y velaré por ellas"* (Ezequiel 34:11). Esa promesa puede ser difícil de aceptar cuando estamos acostumbrados a ser la persona en quien todos confían. La recuperación nos enseña que necesitar apoyo no nos hace débiles ni egoístas. También somos ovejas que necesitamos un pastor.

Muchos de nosotros experimentamos ese cuidado por primera vez cuando asistimos a una junta en la que no tuvimos que actuar. Alguien nos escuchó sin pedirnos que puliéramos nuestra historia. Alguien más nos recordó que nuestras necesidades no eran una incomodidad. Recibir esa clase de atención puede cambiar la forma en que entendemos tanto el servicio como el sentido de pertenencia.

El Paso Diez ayuda a mantener la honestidad en este cambio. Seguir haciendo un inventario personal significa examinar en dónde hemos causado daño, pero también puede revelar los momentos en los que nos hemos abandonado para evitar la decepción de otra persona. Podemos reconocer que haber dicho un sí con resentimiento, debería haber sido un no con honestidad. Admitir rápidamente lo que es verdad nos permite corregir el rumbo antes de que el desgaste se vaya endureciendo hasta llegar a la ira.

Este inventario también nos ayuda a percatarnos en qué situaciones los viejos roles familiares influyen en la forma en que servimos. Podemos preguntarnos si un acto de cuidado se ofrece libremente o si está motivado por el miedo a perder nuestro lugar si no somos de utilidad. La respuesta no siempre es obvia, por lo que la oración y la comunidad siguen siendo esenciales.

La misericordia no requiere que regresemos a las dinámicas dañinas. Podemos reconocer a Cristo en otra persona y aun así mantener un límite. Podemos ofrecer compasión sin apoderarnos de su vida. A veces, la necesidad que Cristo pone ante nosotros es nuestra propia necesidad legítima de descanso o apoyo. Cuidar esa necesidad puede hacernos tener mayor disposición para dar un servicio que es elegido libremente en lugar de por obligación.

El Evangelio también evita que el servicio se convierta en una actuación. Los justos no recuerdan haber intentado impresionar al Rey. Respondieron a la persona que tenían frente a ellos. Escuchar con atención a otro hijo adulto o recibir a alguien que se siente fuera de lugar, puede convertirse en un silencioso encuentro con Cristo.

Cristo Rey no mide nuestro valor por habernos convertido en indispensables. Ya nos ha buscado, nos ha cuidado y nos ha dado un lugar en Su rebaño. A medida que la recuperación nos enseña a recibir cuidado y ofrecerlo sin olvidarnos de nosotros mismos, la misericordia ya no se refiere a demostrar nuestra bondad, sino en reconocer a nuestro Rey en las necesidades que pone frente a nosotros.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

- ¿En dónde notas que el servicio se convierte en una forma de evitar tus propias necesidades o de asegurar tu lugar en una relación?
- ¿Qué te ha ayudado a recibir atención sin sentirte débil, egoísta o en deuda con otros?
- ¿De qué manera un límite sano o un periodo de descanso han hecho que tu servicio se dé con más libertad y más amor?

LECTURAS DOMINICALES

PRIMERA LECTURA Ezequiel 34:11–12, 15–17
SAL. RESP. Salmo 23:1–2, 2–3, 5–6
SEGUNDA LECTURA 1 Corintios 15:20–26, 28
EVANGELIO Mateo 25:31–46

© Catholic in Recovery, *reflexiones de la reunión del domingo 22/11/26*